

opinión

HACE 25 AÑOS

Por segunda vez en menos de un mes, el río Chiriquí o río Chico deja incomunicada a la provincia chiricana al desbordarse de su cauce, provocando grandes pérdidas económicas.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca, (Jefas de Información), Rolando Rodríguez B. (Fin de Semana), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo (Deportes), Tlicia Delgado (Mundo), Mariana Palacios (Negocios), Tamara del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Molitó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCION: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



ESPÍRITU EMPRENDEDOR.

¡Ya tengo mi propio negocio!

Fracisco José Horna

En países más avanzados que el nuestro, poseer un negocio es la norma y ser un empleado es la excepción. En Panamá ocurre todo lo contrario, pues muy pocos son los que desean ser dueños de un negocio propio. Es parte de la cultura de una nación, se tiene o no se tiene, y nosotros, lamentablemente, no la tenemos. La decisión de ser empresario no se toma en la adultez, es una idea que, por regla general, surge en la adolescencia y va madurando lentamente en la mente del joven hasta convertirse en algo real. El espíritu emprendedor se desarrolla con ellos y lo proyectan en cada faceta de sus vidas. Sin embargo, la realidad es muy diferente para miles de panameños. Cada quince días reciben un cheque, el cual les proporciona una aparente "seguridad" de que al día siguiente pondrán algo de comida en sus mesas. Días después, luego de pagar las cuentas, las arcas quedan vacías y la euforia momentánea que experimentaron el día de pago se esfuma dando paso a la frustración, para esperar con ansias que llegue pronto la siguiente quincena. La

"seguridad" de ese salario los adormece, les nubla la visión y les produce un letargo conformista. Y así, de quincena en quincena pasan los meses y los años y el ansiado cheque termina por convertirse en un arma de doble filo, pues así como les ha permitido "satisfacer" ciertas necesidades, de la misma manera se ha convertido en una barrera que les impide prosperar. En otras palabras, estar "bien", se torna en el principal obstáculo para estar mejor y el salario pasa a ser el árbol que les impide visualizar el bosque. Un bosque que bien puede significar un automóvil para pasear los domingos con la familia o matricular a los hijos en una mejor escuela o simplemente poder comprar esa medicina costosa que tanto necesita la abuela. Un negocio puede ser la escalera que les permita subir y vislumbrar un nuevo horizonte y otear a lo lejos un futuro lleno de promesas por cumplir. Un negocio, por pequeño que éste sea, puede convertirse en el vehículo que los trasporte a lugares nunca antes soñados.

Tomemos el caso de José, un panameño como cualquier otro. Como de costumbre, se levanta muy

temprano, se ducha, desayuna, toma su bus y se marcha hacia su trabajo con el firme propósito de hacer que su jefe tenga lo que él jamás llegará a tener. Ya instalado en su puesto de trabajo escucha una voz. -José, lo solicitan en personal. Sube las escaleras, toca la puerta y entra. -Buenos días, -hola José, siéntese por favor, en un minuto le atiendo. Una atmósfera inusual inunda el ambiente y le produce cierta sudoración. -Mire José, no le tengo buenas noticias. Sentado, escucha las palabras que temía que algún día iban a ser pronunciadas, pero que se resistía a admitir: -a raíz de una reestructuración estamos reduciendo el personal, por tal motivo, hemos decidido prescindir de sus servicios, muchas gracias por todo y que tenga suerte. Durante el trayecto a casa, José, aterrizado, experimenta una marejada de ideas y pensamientos. ¿Qué le diré a mi mujer, mis hijos, la escuela, la comida, el préstamo? ¿Qué voy a hacer? José ha ingresado a la interminable fila de desempleados. Al día siguiente, sin siquiera acariar la posibilidad de un negocio propio, se levantará aún más temprano en busca de otro empleo. Para José,

esta alternativa ocupa todo su horizonte y un negocio, si acaso ha pasado por su mente, se encuentra guardado en un lugar recóndito y perdido de su cerebro. He allí el gran dilema. Cómo hacer que miles de José de nuestro querido Panamá, recobren la fe que tuvieron de niños y abran el viejo baúl donde una tarde gris guardaron resignados sus más preciados anhelos y decidan, con una actitud emprendedora, atreverse a tomar el control de sus vidas. A pesar de ello, nuestros gobernantes y sus sabios consejeros insisten en machacar que la única solución para acabar con el desempleo es la creación de nuevos empleos. Miles de panameños que hoy poseen uno, viven en la pobreza, imposibilitados, con un salario de miseria, de disfrutar una vida digna y decorosa.

Los extranjeros que hace unas cuantas décadas vinieron a nuestro país sin un solo centavo, no llegaron con la idea de estudiar o buscar un empleo, lo hicieron con el único y firme propósito de ser dueños de un negocio. En sus mentes no existía un escenario diferente. Encontraron en nuestro país las condiciones ideales para prosperar y con

trabajo, perseverancia y valor, todos, salvo algunas excepciones, son hoy personas acaudaladas que han contribuido con el engrandecimiento de nuestro país. ¿La solución? Solo veo una. Que se destine una partida multimillonaria dirigida no a enseñar un oficio en particular, sino una capacitación destinada a revertir años y años de una cultura de conformismo, temor y baja autoestima.

Pienso en una campaña masiva y permanente con el único propósito de transformar y revertir una mentalidad de empleado a una actitud de empresario. No será fácil y tomará mucho tiempo, esfuerzo y recursos, pero al final, tendremos un país lleno de gente independiente, próspera y sobre todo, dueñas de su propio destino.

Un país donde necesitemos mano de obra extranjera, porque nuestros desempleados del pasado se han convertido en los empresarios de hoy. Y así, José, tomado de la mano de su mujer y sus hijos, podrá gritar con orgullo a los cuatro vientos, ¡Ya jamás seré un desempleado!, porque ahora ¡Ya tengo mi negocio!

El autor es abogado y empresario

POR UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA.

Aprendamos de Israel

Gabriel J. Perea R.

Los que escribimos artículos de opinión nos debatimos constantemente en un dilema. Guardar silencio ante los hechos o continuar lo que pareciera una solitaria lucha por despertar el interés ciudadano en construir una sociedad más justa para todos. El camino para aquellos que escogimos no permanecer indiferentes es ineludable. Cada grano de arena es un humilde aporte para hacernos eco de aquellos que sienten que es necesario decir lo que se tiene que decir.

Israel es una de las naciones con una lucha que se remonta desde la antigüedad y hoy día permanece como ejemplo de no claudicar bajo ninguna circunstancia. Inclusive no se doblegaron ante las fuerzas que

intentaron su exterminio en los hornos de la ignominia y desde las cenizas humanas surgieron legiones de ciudadanos israelíes que defenderán su nación, así sea, ante la incompreensión del resto de las naciones que los ven como usurpadores de una tierra que no les pertenece.

Sin entrar a juzgar la naturaleza de las acciones encaminadas a defender la razón de su existencia como país, la fortaleza de su espíritu es innegable. Israel es fuerte, su fortaleza radica en sus ciudadanos. Esa misma fortaleza les permite cuestionarse cuando las cosas se conducen mal.

Tal es el caso que enfrenta al primer ministro de Israel, Ehud Olmert, días después de que una investigación oficial criticara duramente la actuación del Gobierno en la ofensiva que los enfrentó

con la guerrilla de Hizbulá. Las voces se levantan pidiendo la renuncia del ministro por la catástrofe de una guerra que no fue planificada. Son voces de ciudadanos comunes, de padres y madres que perdieron a sus hijos en una guerra donde la muerte no produce vencedores ni vencidos.

Estas acciones de fuerza ciudadana exigiendo la dimisión de los responsables, demuestran una nación con la capacidad de cuestionarse y tomar las medidas que sean necesarias para enrumbar los destinos de su nación.

Debemos aprender de Israel y no permitir que los políticos se sientan dueños de un poder que emana de sus ciudadanos y solo puede ser ejercido por el mandato de aquellos y cuando sea necesario exigirles su dimisión, ya sea que se cumplió o

no el periodo por el cual fueron electos.

La legitimidad de los gobernantes no solo se gana en las urnas. Esta depende de la aceptación de sus ciudadanos y cuando esta se pierde, sea quien sea el gobernante, el político, diputado o alto funcionario del Gobierno, que ya no goza del respaldo ciudadano, tiene que irse.

Si nuestro sistema constitucional no permite este tipo de acciones sin calificarnos de sediciosos, atentar contra el orden constitucional o llamarnos malos patriotas, entonces es el momento de exigir un cambio y no tener que aguantar un periodo presidencial completo para poder enrumbar los destinos de la nación. Basta ya de fracasados proyectos de nación cada cinco años sin posibilidad de pedir responsabilidad en las acciones de gobierno. Es tiempo

que rompamos con las cobijas inventadas por los políticos para perpetuar un sistema que nunca brindará las respuestas a las necesidades ciudadanas.

Israel llora a sus muertos, Panamá llora a sus muertos envenenados, calcinados, asesinados por la violencia en las calles, marginados por el hambre y el desempleo que genera más violencia.

En una nación donde todo tiene precio, sin importar el legado de las futuras generaciones y la contaminación que respirarán aquellos que vendrán después de nosotros, los próximos solo se podrán presentar como una verdadera opción si están dispuestos a romper con el pasado. Si están dispuestos a afrontar el cambio por un Panamá mejor.

El autor es administrador industrial